

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado el Espíritu Santo á los Apóstoles, y por medio de ellos á toda la tierra; no permitais que contriste jamás en mí á este Espíritu consolador.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me guardaré de resistir á las inspiraciones de la gracia.*

LECCION XLIV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Fiesta de la Trinidad.—Antigüedad y universalidad de esta fiesta.—Rehabilitacion de todas las cosas en nombre de la santísima Trinidad.—Objeto final del culto católico.—Institucion de la fiesta particular de la Trinidad.—Dogma de la santísima Trinidad y sus imágenes sensibles.—Influencia de este misterio.—Ejemplos de nuestros deberes para con Dios, para con el prójimo, y para con nosotros mismos.

I. Fiesta general de la Trinidad.—Esta es la mas antigua de todas las fiestas religiosas, aunque, bajo algun respecto, es una de las mas modernas. Dios, al criar el mundo, se edificó un templo, y se dedicó una fiesta formando el tiempo, porque *todas las cosas las ha hecho el Señor por si mismo*¹ (esto es, para su gloria). La criatura no puede dejar de pertenecer á su Criador, ni dejar de ser destinada á su gloria. Esto supuesto, siendo Dios trino el criador de todos los seres y de todos los tiempos, síguese de aquí que, en realidad, ninguna religion ha podido tener otro objeto que el culto del Criador. La consagracion del mundo y del tiempo á la gloria de la augusta Trinidad fué violada y profanada por el Paganismo. Jesucristo, restaurador universal, vino á la tierra para reparar los estragos del pecado y restituir todas las cosas á su primitiva institucion, siendo las criaturas y el tiempo consagrados nuevamente por él á la gloria de la augusta Trinidad.

1.º Las criaturas inteligentes. En efecto, el Verbo hecho carne ordenó que todas las naciones fuesen regeneradas en nombre de la Trinidad: *Id, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*². Desde entonces la Iglesia católica no ha dejado nunca de bautizar en nombre de las tres divinas Personas. Y ¡cuántas veces, desde que nacemos hasta que morimos, no hace en nosotros la señal de la santísima Trinidad! En

¹ Prov. xvi, 4.

² Matth. xxviii, 19.

nombre de la adorable Trinidad somos regenerados con las aguas del Bautismo; en nombre de la augusta Trinidad somos fortificados por la gracia de la Confirmacion; en nombre de la santísima Trinidad se nos perdonan los pecados en el sacramento de la Penitencia; en nombre de la venerable Trinidad recibimos el cuerpo y la sangre del Salvador; finalmente, en nombre de la augusta Trinidad se fortifica el enfermo con el óleo santo, se consagra al sacerdote y se une á los esposos. Bajo la invocacion de las tres Personas de la adorable Trinidad recibimos la bendicion de los sacerdotes y pontífices y comenzamos los santos oficios. La Iglesia, al dirigir las preces al Todopoderoso, invoca siempre la santísima Trinidad, y termina siempre sus cánticos, ya sean alegres ó fúnebres, glorificando al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Esto en cuanto á las criaturas dotadas de razon.

2.º Las criaturas irracionales. En nombre de la Trinidad son tambien santificadas todas las criaturas irracionales. Efectivamente, á cualquier punto del orbe católico que volvamos los ojos, vemos que por medio de la señal de la cruz se consagra el agua, el fuego, el aire, la tierra, la sal, la piedra, la madera, el hierro, la ropa, en una palabra, todo lo que la Iglesia quiere segregar de la masa comun. La señal de la cruz restituye todas estas cosas á su santidad primitiva, y las separa de las malignas influencias del demonio, imprimiéndolas nuevamente el carácter de su origen, el sello de la augusta Trinidad. ¡ Ah! qué de profundos misterios se encierran en la señal de la cruz, cuyo frecuente uso la Iglesia católica únicamente ha conservado! En ella se comprende toda la historia del mundo, su creacion en estado de santidad, y su rehabilitacion por Jesucristo y la santísima Trinidad. Esto en cuanto á las criaturas privadas de razon.

3.º El tiempo. Por medio del Bautismo los hombres son sus hijos, su cuerpo el templo, su espíritu el sacerdote de la Trinidad, y toda su vida la fiesta; y como la sucesion de todas las existencias individuales que forman la vida del linaje humano compone la duracion del tiempo, éste se halla ya bajo un sentido consagrado á la gloria de la santísima Trinidad por medio del bautismo del hombre, porque todos nuestros pensamientos, palabras y acciones han de tener relacion con la gloria de las tres augustas Personas y formar un himno continuo en su alabanza. La pertenece bajo un sentido mas directo aun, por cuanto la Iglesia católica consagra todos los instantes

de la duracion á la santísima Trinidad, á la cual no hay dia en el año ni hora en el dia en que no le rinda homenaje en todas sus oraciones, y hasta ha prescrito una fórmula de homenaje llamada *Doxologia* para honrar en todos los instantes y celebrar distintamente las adorables personas del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: sagrada fórmula con que termina todos sus salmos, responsorios é himnos.

¿Qué diremos de sus fiestas? Advertid con qué esplendor demuestran nuestras solemnidades, cuya sucesion compone la duracion del tiempo, la verdad sublime de que la santísima Trinidad es el fin de todo el culto católico. ¿Puede existir objeto mas noble? Así como las fiestas de los Santos y de la augusta María se refieren á Jesucristo, de quien son miembros todos los bienaventurados, y los honramos con relacion á Jesucristo; del mismo modo adoramos por relacion á la divina Trinidad al mismo Jesucristo, que está esencialmente unido ó mas bien es uno en sustancia con el Padre y el Espíritu Santo; por lo cual las Personas divinas son unas de otras inseparables, hasta en nuestras devociones y en nuestro culto¹.

Aclararémos esta sublime doctrina con algunos ejemplos. Si honramos á Jesucristo encarnándose en el seno de María, vemos en seguida al Padre y al Espíritu Santo cooperando á la realizacion de este misterio; si honramos á Jesucristo en su pasion, vemos al momento al Padre que le entrega á la muerte, y al Espíritu Santo que, como un fuego divino, consume esta víctima inocente²; si honramos á Jesucristo en su resurreccion, vemos al Padre que le resucita y al Espíritu Santo que le hace entrar en una nueva vida³; si honramos á Jesucristo subiendo al cielo, vemos al Padre en la gloria del cual reposa, y al Espíritu Santo á quien envia; finalmente, si honramos á Jesucristo encerrándose y haciéndose adorar en la Eucaristía, solo vemos en él una víctima que no puede honrarse mas que uniéndose á ella ó inmolándose con ella al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¹ Tomasino, *Fiestas*, lib. II. c. 18.

² Proprio Filio suo non peperit; per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo. (*Hebr.* IX, 14).

³ Quem suscitavit à mortuis, qui prædestinatus est Filius Dei in virtute sua secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Jesu Christi. (*Rom.* I, 4).

¿Qué mas necesitamos para convencernos de que no hay fiesta en la religion cristiana, que no lo sea verdaderamente de la Trinidad, pues que todas las demás no son sino medios para hacerla, y escalones para elevarnos á ella como el verdadero y único término de nuestro culto?

II. Fiesta particular de la Trinidad.—Así pues, cuando se trató de establecer una fiesta particular de la santísima Trinidad para satisfacer los deseos de los que la pedian, grandes doctores y grandes santos se opusieron diciendo que siendo todas las fiestas del año partes de la general y perpetua de la Trinidad, era supérfluo instituir una particular y sujeta á la revolucion anual de las otras. ¿No es de temer, añadian, que una fiesta particular acarree el olvido de la general y perpetua que debe ocupar incesantemente el alma y el corazon de los cristianos? ¿No es querer limitar lo que no ha de tener límites, y reducir al mismo Dios á la condicion de los Santos, es decir, de sus propias criaturas, estableciéndole una fiesta aparte? ¿No es ignorar que no hay fiestas, templos ni altares que no pertenezcan únicamente á la santísima Trinidad?

Por todos estos motivos, y obrando con la consumada prudencia que la distingue, la Iglesia romana tardó mucho tiempo en admitir la fiesta particular de la santísima Trinidad. El papa Alejandro II, que subió á la Santa Sede en 1061, escribia: «La fiesta de «la Trinidad se observa de distinto modo en diferentes iglesias; pero «la Iglesia romana no tiene fiesta particular de la Trinidad, porque «la honra todos los dias y á todas las horas del dia, pues todos «sus oficios contienen alabanzas y terminan glorificando á la Trinidad¹.»

Sin embargo, como la Iglesia de la ciudad eterna, madre y soberana de todas las demás, no condenaba la fiesta particular de la Trinidad, las iglesias sus hijas que la habian adoptado continuaron celebrándola. Se cree que fué establecida en el siglo ix por al-

¹ Præterea festivitas sanctissimæ Trinitatis secundum consuetudines diversarum regionum à quibusdam consuevit in octavis Pentecostes, ab aliis in dominica prima ante Adventum Domini celebrari. Ecclesia siquidem Romana in usu non habet, quod in aliquo tempore hujusmodi celebret specialiter festivitatem, cum singulis diebus gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto, et cætera similia dicantur ad laudem pertinentia Trinitatis. (*Decretal. Quoniam, tit. de Feriis*).

gunos obispos que solo la propusieron en un principio para dar nuevo pasto á la devocion de sus fieles; con esta idea, Estéban, obispo de Lieja, mandó componer un oficio por los años de 920: algunas iglesias cercanas lo admitieron, y la fiesta de la Trinidad se extendió de pueblo en pueblo, aunque el abad Ruperto, que vivia á principios del siglo xn, habla de ella como de una fiesta adoptada en su época, y dedica un libro entero á explicar su misterio¹. Su celebracion, que se habia dejado hasta entonces á la devocion de las iglesias particulares, se fijó en el domingo de la octava de Pentecostes, lo cual se verificó con corta diferencia en el siglo xiii².

Se eligió sin oposicion este domingo por dos razones: la primera, porque estaba vacante, es decir, que no tenia oficio. En efecto, la ordenacion que se verificaba el sábado anterior no principiaba hasta despues de Vísperas y duraba hasta muy entrada la noche, especialmente cuando habia muchos ordenandos. Con frecuencia se prolongaba la ordenacion hasta el amanecer, para que pareciera que se celebraba el mismo domingo, y este dia pudiera tener en cierto modo oficio que impidiera el que quedara vacante³. Pero como las personas piadosas pedian un sacrificio para este dia, se colocó en él el oficio y la fiesta de la santísima Trinidad. La segunda razon por la cual se puso en uno de los dias de la octava de Pentecostes, fué para recordar á los fieles que la Trinidad es el fin y consumacion de todas las fiestas y misterios de nuestro Señor⁴.

Finalmente, la Iglesia romana se decidió tambien á adoptarla en el siglo xiv y bajo el pontificado de Juan XXII, viendo que la fiesta particular de la santísima Trinidad no perjudicaba en nada á la fiesta general y perpetua de las tres Personas adorables. Aquel Papa la fijó irrevocablemente en el domingo despues de Pentecostes, y mandó sustituir con su oficio el de la octava, que se terminó desde entonces el sábado de las cuatro Témporas á la hora de Nona. La Iglesia no señala á la fiesta particular de la santísima Trinidad mas que una categoria secundaria entre las fiestas del año, con objeto indudablemente de no perjudicar á la fiesta general, y

¹ Lib II *Div. offic.*

² Durand. *Rational.* lib. VI, c. 86.

³ Mabil. *Mus. ital.* t. II, pág. 103.

⁴ Tomasino, lib. II, c. 18.

demostrar que no podemos celebrar dignamente un misterio tan augusto; misterio tan superior á cuanto podemos imaginar, que en el capítulo general del Cister en el año 1230 se prohibió predicar sobre él á causa de la dificultad del asunto, aunque se mandó al mismo tiempo que la fiesta de la Trinidad fuese general en todas sus casas ¹.

III. Influencia del misterio de la santísima Trinidad.—Sin embargo, aunque juzgueis incomprendible el misterio de la santísima Trinidad, no por eso deja de ser incontestable y utilísimo para la norma de nuestras costumbres. Semejante al sol que nuestros ojos no pueden mirar, pero cuya luz nos deslumbra y su existencia es visible, el dogma de la santísima Trinidad nos presenta por doquiera testimonios evidentes de su existencia. Sin hablar de la mención que con tanta frecuencia se hace de ella en la Escritura, ni de las numerosas figuras bajo las cuales la hace entrever Dios á los antiguos ², vemos en torno nuestro y llevamos en nosotros mismos imágenes de este misterio. El sol, por ejemplo, os ofrece la luz, los rayos y el calor; tres cosas distintas que sin embargo son de la misma sustancia y tan antiguas como el sol. El hombre, criado á imagen de Dios, lleva también grabada en sí mismo la imagen de la santísima Trinidad; nuestra alma posee tres facultades distintas: la memoria, el entendimiento y la voluntad, y estas tres facultades pertenecen sin embargo á la misma sustancia y tuvieron el mismo principio que ella ³.

Hemos dicho también que el misterio de la santísima Trinidad es utilísimo para el arreglo ó norma de nuestra vida. Comprended, ó hombres, cuánto os ennoblece este dogma. Criados á imagen de la santísima Trinidad, habeis de formaros bajo su modelo, lo cual es un deber sagrado para vosotros. Sí, adorais una Trinidad cuyo carácter esencial es la santidad, y no hay santidad tan eminente á la que no podais llegar por medio de la gracia del Espíritu santificante, amor sustancial del Padre y del Hijo; y para adorar dignamente la augusta Trinidad, debeis ser por consiguiente santos como ella en cuanto es posible á débiles humanos.

¹ Sermonem in capitulo propter materiae difficultatem fieri non oportet.

² Genes. i, 26; iii, 22; xi, 7; xix, 24; Psalm. ii, 11; cix, 1; Hebr. xv, y Mr. Drach, *Armonía de la Iglesia y de la Sinagoga*, t. I.

³ Véase sobre las imágenes de la santísima Trinidad entre las criaturas, el magnífico tratado de san Agustín, *De Trinitate*.

Dios es santo en sí mismo, es decir, que no hay en él pecado ni sombra de pecado; sed, pues, santos en vosotros mismos. Dios es santo en sus criaturas, es decir, que imprime á todas el sello de su santidad, y no permite en ninguna el mal ó el pecado, pues lo persigue con celo incesante, sucesivamente suave ó severo, pero siempre paternal; sed también vosotros santos en vuestras obras y en los demás, ya evitando escandalizarlos nunca, ya esforzándoos en preservarlos ó librarlos del pecado. «Sed santos, nos dice el Señor, porque «soy santo ¹.» Y en otro paraje: «Sed perfectos como vuestro Padre «celestial: haced bien á todos, así como él que envía el sol para los «buenos lo mismo que para los malos, y hace que llueva sobre el «campo del justo lo mismo que sobre el del pecador ².»

La augusta Trinidad, además de ser modelo de santidad, es decir, de nuestros deberes para con Dios, lo es también de nuestra caridad, es decir, de nuestros deberes para con nuestros hermanos. Debemos amarnos unos á otros como se aman las tres divinas Personas, así nos lo manda el mismo Jesucristo; y esta admirable unión fué el objeto de las postreras súplicas que dirigió á su Padre cuando instituyó la santa Eucaristía: pide que seamos *uno* entre nosotros, como él es *uno* con su Padre, y desea que en esta unión santa, fruto de la gracia, reconozcamos que su Padre le ha enviado á la tierra, y distingamos á los que están con él. «Que también sean ellos, dice, «una cosa en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. «Se conocerá que sois mis discípulos, si os amais los unos á los «otros ³.» «¿Qué exigis de nosotros, divino Maestro, exclama san «Agustín, sino que estemos perfectamente unidos de corazón y vo- «luntad? Quereis que lleguemos á ser por medio de la gracia y por «imitación lo que son las tres Personas divinas por necesidad de su «ser, y que así como todo es comun entre ellas, la caridad del Cris- «tianismo nos despoje de todo interés personal.» ¿Quién podrá explicar la eficacia omnipotente del misterio de la santísima Trinidad? Por ella se vieron vivir en medio de la sociedad pagana, sociedad de odio y egoísmo, á los primeros cristianos, fieles discípulos de las tres augustas Personas, y no formar más que un corazón y un alma, y se oyó á los gentiles exclamar asombrados: «Ved á los cristianos

¹ Levit. xi, 44.

² Matth. v, 48.

³ Joan. xvii, 21, 23.

«cómo se aman y cuán prontos están á morir los unos por los otros!» Si circulan aun por nuestras venas algunas gotas de sangre cristiana, imitemos á nuestros padres, estemos unidos por medio de la caridad, y abriguemos todos los mismos sentimientos, así como tenemos una misma fe, un mismo Bautismo y un mismo Padre.¹ Sean comunes por la caridad nuestros corazones y nuestros bienes, pues así se perfeccionará en la tierra el santo consorcio que tenemos con Dios, y en Dios con nuestros hermanos, hasta que alcance su consumacion en el cielo.

Hallamos tambien en la santísima Trinidad el modelo de nuestros deberes para con nosotros mismos, los cuales tienen por objeto restablecer en nosotros el orden trastornado por el pecado, sometiendo la carne al alma y el alma á Dios, ó en otros términos, haciendo que reviva en nosotros la armonía y la santidad que caracterizan las tres augustas Personas, y todos debemos decir: Soy imagen de un Dios tres veces santo; ¿puede haber cosa mas noble que yo? ¿cómo debo respetarme á mí mismo! ¿cómo he de temer el degradar en mí ó en los demás esta augusta imagen! ¿cuál no ha de ser mi ahinco en repararla y perfeccionarla de cada vez mas! Sí, estas solas palabras: Soy imagen de Dios, han inspirado mas virtudes é impedido mas bajas acciones que todas las hermosas máximas de los filósofos.

Sirva de ejemplo Francisco Javier. Nada hay tan célebre como las palabras que repetía á cada momento: *O sanctissima Trinitas!* ¡Oh santísima Trinidad! Durante mas de diez años los ecos de Oriente repitieron estas palabras misteriosas, que eran como el grito de guerra del san Pablo de los siglos modernos. Francisco Javier considera la imagen augusta de la santísima Trinidad desfigurada en tantos millones de hombres, para excitarse á la gigantesca lucha que habia trabado contra el Paganismo indio, y su boca repetía esta exclamacion: *O sanctissima Trinitas!* Encendíase entonces en entusiasmo divino, se agitaba su pecho, brotaban lágrimas de sus ojos radiantes, y se lanzaba con la rapidez del relámpago hácia mundos desconocidos, derrocaba los ídolos, sembraba los prodigios, vertía sobre millares de frentes el agua regeneradora, restableciendo la imagen desfigurada de la santísima Trinidad; y ni la muerte, el hambre, la sed, los hombres ni el infierno podían contenerle ni en-

¹ Ephes. iv, 5.

tibiár su celo en reparar la imagen alterada de las tres augustas Personas. *O sanctissima Trinitas!*

¿Qué dirémos de los sentimientos de gratitud que despierta en su corazón la contemplacion de este gran misterio: el Padre que nos ha criado, el Hijo que nos ha rescatado, y el Espíritu Santo que nos ha santificado? ¿Conoceis alguna cosa mas propia para elevar nuestros afectos, purificarlos y dar dignidad á nuestra conducta? Naciones modernas, al misterio de la augusta Trinidad debeis el no humillaros ya á los piés de los ídolos; ¿y os atreveréis, pues, á decir que no le debeis nada?

IV. Medios de celebrar bien la fiesta de la Trinidad.—Honremos nosotros los cristianos la santísima Trinidad con todos los homenajes de que somos capaces y recitemos con frecuencia la hermosa oracion: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y en los siglos de los siglos. Así sea*¹. La Iglesia ha autorizado y enriquecido con grandes indulgencias, á saber, la indulgencia plenaria dos domingos cada mes, la devocion de reunirse tres personas y decir juntas ó separadamente todos los dias por la mañana, al mediodía y á la tarde siete *Gloria Patri*, seguidos de una sola *Ave Maria*², cuya devocion es un medio excelente de reparar las blasfemias de los impíos. Celebremos con júbilo la fiesta particular que la Iglesia ha consagrado á las tres adorables Personas, recordando sin embargo, que toda nuestra vida ha de ser una fiesta continua en honra suya; adoremos en el silencio de la humillacion este incomprendible misterio; imitemos con nuestra caridad y santidad á las tres Personas divinas, sintiendo la mas profunda gratitud por los bienes de que les somos deudores; renovemos en este dia las promesas de nuestro Bautismo, y excitémonos á tener celo por nuestra perfeccion y la santificacion del prójimo. De este modo aplicaremos con exactitud el espíritu de la Iglesia, cumpliremos el deber de la criatura hácia el Criador, nos conservaremos, y perfeccionaremos en nosotros la imagen augusta de la santísima Trinidad.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos revelado el misterio de la santísima Trinidad inspirándonos una profun-

¹ Esta oracion es de tradicion apostólica. (Bened. XIV, pág. 358, n. 6).

² *Raccolta d' indulg.*, pág. 5. Roma, 1841.

da gratitud hácia el Padre que nos ha criado, hácia el Hijo que nos ha rescatado, y hácia el Espíritu Santo que nos ha santificado.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me preguntaré con frecuencia: ¿De quién soy imagen?

LECCION XLV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Festividad del Corpus.—Antigüedad y universalidad de esta fiesta.—Lugar que ocupa en el culto católico.—Institucion de la fiesta particular del Santísimo Sacramento.—Beata Juliana.—Milagro de Bolsena.—Objeto de esta fiesta.—Oficio de este dia.—Procesion.—Disposicion con que es preciso asistir á ella.—Milagro de Faverney.

1. Excelencia de la festividad del Corpus.—Puede decirse que la fiesta del Santísimo Sacramento, lo mismo que la de la Trinidad, es tan antigua como el mundo: los Patriarcas la celebraron ofreciendo sus sacrificios simbólicos de la gran Víctima, y todos los pueblos renovaban también su memoria en sus ensangrentadas aras, porque el género humano recibió la idea del sacrificio de la idea revelada primitivamente de una víctima sin mancha capaz de expiar los crímenes. ¿Sabiais decirme sino cómo podría haber ocurrido al hombre el pensamiento de que la sangre de un animal podía apaciguar la ira de Dios? Así pues, todos los sacrificios antiguos eran simbólicos del gran sacrificio del Calvario, y poco importa que el Paganismo alterase la noción de este profundo misterio, pues no por esto es el hecho menos cierto ¹.

Pero la festividad de la Eucaristía es continua en la tierra, desde la publicacion del Evangelio especialmente: los Apóstoles, fieles al mandato que les diera su divino Maestro de que renovasen el sacrificio misterioso de la cena y lo celebrasen en memoria suya, hicieron que la fiesta de la Eucaristía fuera tan antigua y universal como la Iglesia; y desde aquella época no ha dejado de verterse un solo instante la divina sangre en todos los ámbitos de la tierra.

Advertid ahora la admirable armonía que reina entre las dos fiestas de la Eucaristía y la Trinidad. La adorable Trinidad es el objeto esencial y primitivo de toda la Religion y de todas las fiestas, y la augusta Eucaristía es el sacrificio perpetuo y el culto mas san-

¹ Véase Mr. de Maistre, *Ilustrac. sobre los sacrificios*.